

EL DIARIO DE MENORCA.

Puntos de suscripcion.

MAHON. EN PROVINCIAS.
Tienda de D. D. Orfila. Remitiendo el importe.
Id. de D. M. Mascaró. te de la suscripcion por
Id. de D. N. Fabregues medio de libranza.

Precios de suscripcion.

Menorca 6 reales al mes.
Provincias 24 reales trimestre.
Un número suelto ½ real.

Anuncios y avisos.

Los suscritores á 8 mars. por línea.
Los no suscritores 12.
Y las repeticiones á la mitad de precio.

De El Telégrafo.

Fortificaciones y máquinas de guerra de los antiguos.

Este artículo pone punto á los que llevamos publicados sobre la artillería y las armas ofensivas y defensivas de los antiguos. Por lo comun en la antigüedad las murallas carecian de terraplenes, y eran tan estrechas, que apenas podia colocarse en ellas una línea de defensores detras de las almenas, dejando libre la circulacion por la espalda. Interiormente estaba interrumpida la muralla entre los extremos de las torres y las cortinas, y colocaban sobre estas cortaduras unos puentes de vigas que en caso necesario se quitaban, de modo que cada torre era una especie de fuerte aislado. Así aun cuando el sitiador llegara á apoderarse de algun trozo de muralla no podia contarse dueño de la plaza. Si queria seguir ganando la muralla, se veia detenido por las cortaduras, si trataba de penetrar en la ciudad, era preciso que saltara á su interior, ó que se valiese de las mismas escalas que le sirvieron para subir, lo cual era muy peligroso. Así pereció un héroe en el asalto de Oxidraques. Las plazas de guerra de los antiguos no siempre estaban rodeadas de murallas de mamposteria, sino que muchas de ellas eran de tierra, pero construidas á pesar de esto con mucha solidez. No les era desconocido el uso de los tepes, así como tampoco el modo de sostener las tierras por medio de faginas aseguradas y sostenidas por piquetes, y de guarnecer las bermas y la parte superior de los muros con empalizadas y frisadas, que muchas veces colocaban tambien en el foso, ya en el

pie de la escarpa, ya en el de la contraescarpa. Tambien construian murallas de vigas de madera puestas á lo largo en dos hileras y atravesadas por otras mas cortas en la forma de un tablero de cuadros, llenando los huecos de piedras y tierra. César nos ha dejado la descripcion de las murallas de la ciudad de Bourges, que eran de esta especie. Muy á menudo los sitiadores se servian tambien de la fortificacion. Segun las circunstancias, una ó dos líneas de atrincheramiento protegian su ejército, oponiendo una, que se llamaba de circunvalacion, á las tentativas de las tropas de socorro, y otra, de contravalacion á las salidas de una guarnicion valiente y numerosa. En la Iliada puede verse descrita una línea de contravalacion improvisada por los griegos en un solo dia. Una serie de torres de piedra enlazadas defendia sus naves y su campamento. Delante de ella, y á gran distancia, abrieron un foso ancho y profundo cuyos bordes estaban defendidos por una fuerte empalizada, y su fondo por estacas muy puntiagudas. De trecho en trecho tenia la muralla unas puertas que se abrian para recibir los caballos y los carros. Se cree que en el sitio de Jerusalem Tito hizo construir una muralla flanqueada de torres de mas de tres leguas de extension, con el objeto de quitar á los sitiados toda esperanza de recibir socorros y víveres que empezaban á escasear. Esta grande obra, cuya construccion parece que debia exigir muchos meses de trabajo, se terminó en tres dias. Tampoco puede dudarse que los antiguos hicieron uso de las trincheras. Polibio habla de ellas en la descripcion del sitio de Echinno

por Filipo, y Diodoro hace tambien mencion de ellas al hablar del sitio de Rodas por el famoso Demetrio Poliocreta, á quien puede considerarse como uno de los mas hábiles ingenieros que han existido. El objeto de estos ramales era, como en nuestros dias, el de conducir al sitiador á cubierto hasta el borde del foso, y servian de comunicacion con las baterías de arietes así que estas estaban colocadas. En todos ellos ponian blindajes, cuya circunstancia es de apreciar si se atiende á que la mayor parte de los proyectiles que lanzaban en aquella época tenian mucha analogia con lo que llamamos en el dia fuegos curvos. Las máquinas de guerra que usaban generalmente en la defensa de las plazas eran la balista, la catapulta, el escorpion, la frondibala y el malleo falorico, á las que colocaban en lo alto de las mullaras ó detras de ellas, y no se diferenciaban de las que usaba el sitiador. Dicese que en el sitio de Rodas por Demetrio, los sitiados tenian mas de ochocientas máquinas para lanzar piedras y otros proyectiles, y mil quinientas para arrojar dardos ó flechas. Cada ingeniero inventaba un sistema particular para la defensa, y los sitios duraban mas ó menos tiempo, segun el talento y la energia de los sitiados. Así que veian aproximarse las máquinas de los sitiadores trataban los sitiados de incendiarlas, bien fuese arrojando á ellas multitud de dardos inflamados, bien haciendo atrevidas y continuas salidas con la tea en la mano, ó bien por medio de brulotes, si el ataque era por el mar. Los golpes de los arietes los amortiguaban oponiéndoles cuerpos blandos tales como la lana. Luego

que el sitiador, á fin de poder aproximar sus máquinas á la muralla, cegaba los fosos, abrian los de la plaza muchas galerías subterráneas hasta tocar el relleno, para sacar la tierra de éste, la cual pasaba de mano en mano hasta el interior de la ciudad, de modo que la obra no adelantaba.

Los heliopolos y demás máquinas pesadas del sitiador las destruían haciendo una galería de mina que llegara hasta debajo de su emplazamiento, en cuyo sitio hacían un grande hoyo que llenaban de materias fáciles de inflamarse, y las prendían fuego. Cedían las vigas consumidas, y todo se hundía en un abismo en donde se sepultaban los testudos, los arietes y los hombres encargados de manejarlos. Hacían infructuosos los tiros de las balistas, colocando sobre los muros unas ruedas giratorias que rompían los dardos ó los hacían variar de dirección, rechazándolos contra los que los arrojaban. En el momento del asalto echaban sobre los sitiadores pez inflamada, aceite hirviendo, discos de cobre enrojecidos al fuego y llenos de arena caliente, etc. En fin, cuando el sitiador había conseguido abrir una ancha brecha y se creía dueño de la plaza, el sitiado infatigable construía detrás del primero un nuevo muro rodeado de un foso, y era preciso buscar nuevos medios para transportar á la brecha las pesadas máquinas de ataque. El sitio de Siracusa, sostenido por Arquímedes contra Marcelo, ofrece un memorable ejemplo de los asombrosos recursos que podían obtenerse de las máquinas de aquella época. Marcelo atacaba la plaza por mar y tierra; tenía sesenta galerías, un gran número de máquinas, y en Siracusa reinaba la mayor consternación. Pero Arquímedes había sabido guarnecer las murallas con todo lo necesario para una buena defensa. Sus máquinas del lado de tierra empezaron á jugar, y arrojaron contra la infantería, mandada por Appio, toda clase de dardos y piedras de un peso enorme, que volaban con tal rapidez y estrépito, que nada era capaz de resistir su terrible choque, derribando ó aplastando cuanto encontraban al paso é introduciendo el mas espantoso desorden en las filas enemigas. No era mas afortunado Marcelo por el lado del mar. Arquímedes había hecho construir máquinas que lan-

zaban sus tiros á una prodigiosa distancia, y aunque los enemigos se hallaban todavía lejos de la ciudad, los alcanzaba por medio de balistas y catapultas que llevaban en sus filas el estrago. — J. L.

J. Hospitaler.

SECCION DE NOTICIAS.

De la *Gaceta Militar*:

El expediente elevado hace días al Ministerio proponiendo la supresión de las compañías de preferencia, ha pasado á la seccion de guerra del Consejo de Estado.

— Por Real orden se dispone que el Director del cuerpo de Guardias civiles y de la Guardia civil veterana, formalice y remita propuesta de los Jefes y Oficiales que han de ser destinados al batallón y secciones de caballería de la Guardia civil veterana, cubriendo en aquel las dos vacantes que resultarán de Jefes por segundos Comandantes del arma de infantería que lo soliciten, y las de Capitanes y Subalternos entre aquellos á quienes en el cuerpo corresponda el ascenso y los respectivos que lo soliciten del Ejército.

— Por otra Real orden se ha resuelto que se suspenda el curso de instancias pidiendo pasar de Cadete á Subteniente de carabineros, por haber ya sobrado número de aspirantes.

— A los catorce dias de una feliz navegacion, llegó á Puerto-Rico el vapor español correo trasatlántico, nombrado *Berenguer*, que salió de Cádiz el 12 de marzo. Estos buques se acreditan mas cada dia, por la rapidez y regularidad en sus viajes.

— El 15 ha quedado aprobado en el Congreso el proyecto de la quinta de 25,000 hombres.

— El señor Marqués de Corvera, ministro de Fomento, se ha trasladado á Toledo para inquirir por sí mismo lo que hay de cierto sobre las cuevas góticas descubiertas en aquella provincia y vendidas para un museo de París y disponer cuanto sea necesario al descubrimiento de nuevos tesoros numismáticos. El señor Marqués de Corvera descansó el dia 15 pocos momentos en la capital de la provincia, saliendo á poco de su llegada para el pueblo de Guadamar. Deben hacerse grandes escavaciones en el terreno don-

de se encontraron los objetos de que tanto se ha hablado, y deben emplearse en ellas solo confinados para que puedan ser vigilados con mayor escrupulosidad y aun registrados, si es preciso, á fin de tener la seguridad de que nada podrá ocultarse al celo patriótico de las corporaciones científicas, de las autoridades locales y del Gobierno de S. M.

— El 6 entró en el puerto del Havre una cañonera armada de coraza, construida en Burdeos y dirigida á París para que la vea el Emperador.

Esta cañonera, construida segun las indicaciones estratégicas del contraalmirante Dupon, no será armada sino de una sola pieza de artillería rayada del calibre de 58, que se cargará por la culata, colocada á pocos metros de la proa y protegida por una fuerte muralla que servirá de tronera. Esta solamente no metro cuarenta, lo que le permite subir el Sena hasta París, donde el Emperador quiere verla para juzgar con conocimiento de causa de ese sistema particular de construcción.

PARIS, 16 de abril. — Continúa reinando la mayor incertidumbre acerca de la reunion del Congreso y de los resultados que probablemente pueda tener en caso de que llegue á verificarse. Tanto los periódicos ingleses como los austriacos discrepan en sus apreciaciones y la consecuencia de todo ello es que nada hasta ahora se sabe de positivo. La misma cuestion del desarme general, que parece ser la que está ahora á la orden del dia cada uno la interpreta á su manera, deduciendo distintas consecuencias. Esperemos, que no tardará en aclararse y en saberse el resultado de las negociaciones diplomáticas que se están siguiendo, para que podamos formar un juicio exacto de la situacion.

— Los cuatro puntos que deberán servir de base á las deliberaciones del Congreso, tales como los ha propuesto la Inglaterra y los han aceptado las demás potencias, son los siguientes: 1.º Que medios deberán adoptarse para conservar la paz entre el Austria y la Cerdeña. 2.º De que manera mas ventajosa podrá verificarse la evacuacion de los Estados romanos por las tropas francesas y austriacas. 3.º Si conviene ó no introducir reformas en la administracion interior de aquellos mismos estados y en la de

los demas de Italia, en los que se noten defectos que tiendan evidentemente á crear un estado permanente de inquietud y descontento; y en caso que así se crea necesario, cuales deban ser las reformas que se adopten. 4.º Substituir á los tratados entre el Austria y los ducados una confederación de los mismos estados de Italia que tenga por objeto su protección recíproca tanto interior como exterior.

Id. 17. — Ha llamado mucho la atención que en la toma de Saigon se haya hallado entre los muertos peleando en las filas de los anamitas á muchos americanos, y entre ellos á un tal Brackly que habia sido en otro tiempo uno de los logartenientes de Walker.

Segun las correspondencias de la China continuaban en muy buen estado las relaciones entre el gobierno japonés y los extranjeros. El emperador acababa de publicar un edicto para ampliar las concesiones hechas á los europeos en los últimos tratados, y en el cual se señalan las poblaciones donde podrán residir dichos extranjeros. Estas son Yedo, ca-

pital del imperio; Nagasaki, Saga, Korkum, Simoda, Kotsi, Takamutsi, Hacodadi y Matsumoe. En algunas de ellas el derecho de residencia estará sometido á reglas particulares, como por ejemplo en Yedo, donde solamente podrán habitar en determinados cuarteles. Sin embargo, esta cortapisa no comprende á los embajadores.

Hasta se permitirá á los extranjeros residir temporalmente en Mijedo, que es la ciudad santa del Japon, y donde nadie habia podido penetrar hasta ahora; pero no podrán verificarlo sino en determinadas épocas del año, cuando se celebran los mercados, y nunca durante las grandes solemnidades del culto japonés.

J. Hospitaler.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

† Santos Cleto y Marcelino papas. — San Cleto que fué el segundo que ocupó la silla apostólica despues de San Pedro, y sufrió el martirio en la persecucion de Domiciano.

CULTOS.

CORTE DE MARIA. — Hoy se hace la visita á

Ntra. Sra. de la Asuncion en la iglesia parroquial de Santa Maria, privilegiada.

Santo de mañana.

Santos Toribio obispo y Anastasio. — Anima.

Afecciones astronómicas de hoy.

El sol sale á las 5 h. y 7 m. y se pone á las 6 y 49 m.

La luna sale á las 1 y 58 m. de la M. y se pone á las 12 y 20 m. de la M.

ORDEN DE LA PLAZA DE AYER

Servicio para hoy.

Gefe de día: D. Santiago Martinez y Crespo, comandante graduado, capitán del regimiento infantería de Burgos n.º 36. — Parada, Burgos y Figueras. — Hospital, Burgos. — El T. C. Sargento Mayor. — Miguel Ferradas.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Buques entrados.

De Palma en un dia la balandra esp. Vigilante, pat. Onofre Andreu con 4 tripulantes, aceite y otros efectos.

Buques salidos.

Para Alcudia y Barcelona el vapor correo Mahones, de 87 t, cap. D. Pedro

— 280 —

y del viajero.

— ¿Qué diablo decís de una parte? interrumpió el rey del Pelvoux riéndose; lo que pediais era el todo; lo recuerdo muy bien! Y por lo que hace al convento no se como hubiera podido enriquecerse sin que sus sirvientes tambien participaran de ello. Vaya, padre prior, añadió con melancolía, convenid en que habeis hecho vuestro sacrificio al becerro de oro lo mismo que los demás. Ya he renunciado á ese tesoro y me regocijo de ello, pues con semejante talisman se forma uno muy mala idea de la humanidad. Cuando se vé á un anciano como vos, que ha pasado toda su vida practicando buenas obras dejarse arrastrar por ideas de codicia muy indulgente debe ser uno para los demás hombres.

Al hablar de aquel modo Martin Simon cogió el brazo de su hija, y salió de la gruta seguido de todos los asistentes. El sol se habia ocultado, pero el crepúsculo alumbraba todavia el valle y la luna se mostraba ya por encima de las montañas. El grupo se puso en marcha andando con precaucion por medio de las numerosas rocas que obstruian el sendero, dejando únicamente á veces un estrecho paso entre sí. Al aproximarse á la aldea los montañeses hablaban unos con otros con viveza; pero Peyras, Michelot y los dos ancianos caminaban en silencio sin osar mirarse mutuamente, como hombres graves que se ruborizan de una orgía de la víspera en presencia de los mismos que tomaron parte en ella.

Margarita, dijo una vez Martin Simon á su hija, ese sacrificio ha sido mas penoso para mí de lo que se cree y sin embargo estoy satisfecho y orgulloso de ha-

— 277 —

á su lado, y solo os pide, como su padre, que hagais feliz á la mujer cuyo destino ira unido al vuestro en adelante.

La que así hablaba era Margarita, que se habia mantenido oculta en la oscuridad de la gruta oyéndolo todo sin ser vista. El caballero por toda respuesta se llevó á los labios la mano de su parienta, que la retiró precipitadamente.

En aquel momento se adelantó Michelot con aire tímido y embarazado hacia aquel pequeño grupo, y dijo al bñño con aquella voz melosa que habia abandonado desde por la mañana:

— Vengo á despedirme de vos, mi querido huésped, y espero que no nos separaremos enemigos. La necia declaracion de Raboisson no puede ser tomada decididamente por lo serio, y en su consecuencia os la entrego, lo mismo que los demás papeles, para que hagais de ellos el uso que mejor os plazca.

Y entregó los documentos en cuestion á Martin Simon, que les echó una ojeada y los rasgó despues de haberse asegurado de su autenticidad.

— Confesaré, replicó el proeurador en el mismo tono, que no conociendoos y juzgandoos únicamente por vuestros misteriosos pasos, habia concebido algunas malas prevenciones contra vos; pero al fin he salido de mi error. El sacrificio que acabais de hacer es tan bello, tan grande, que estoy maravillado de él. No creia que pudiese existir en la tierra semejante desinterés y confieso francamente que por mi parte seria incapaz de tanto! Si, lo repito, ese sacrificio me hubiera sido imposible!... La admiración y el aprecio que he concebido hacia vos son los que me han decidido á desistir de

Carreras, con 19 tripulantes, 25 pasag.
55 cajones frutas estraidas y calamarines,
63 baules calzado, 30 fardos tejidos de
algodon, 5 sacos efectivo, un bote, 15 qq.
queso y otros efectos.

ANUNCIOS.

CAJA DE SEGUROS DE MELLADO.

Aprobada por el Gobierno de S. M. bajo la vi-
gilancia inmediata de su delegado D. José
M.^o de Albuerné, Gefe de Administra-
cion y previa fianza de 300,000 Rs. vn.

Formacion de Capitales.—Creacion de Rentas.—Seguro mutuo de quintas.

Las ventajas de esta empresa so-
bre otras de igual clase son: 1.^a La
de no perderse el capital por muerte
del suscriptor puesto que pasa siem-
pre á sus legítimos herederos; 2.^a La
de poderse levantar el capital im-
puesto, cuando lo reclaman las ne-
cesidades ó voluntad del imponente,
con arreglo á los estatutos de la so-
ciedad; y 3.^a y última, que segun la
clase de operacion que se verifique

pueden cobrarse los intereses semes-
tral y anualmente.

Para mas pormenores, dirigirse á
D. Antonio Sassot calle de Sta. Ana
n.^o 3 y á D. Pedro Vinent, Roser,
14, único encargado para autorizar
y recibir las imposiciones.

Está en venta la casa n.^o 77 de
la calle de la Paz con un solar que
confronta con la misma casa y tiene la
salida en la calle de los Españoles.

Para su ajuste dirigirse á su dueño
Juan Olives (a) Punta.

ALMONEDA.

La habrá el jueves próximo á las
diez de la mañana en la plaza de
San Fernando n.^o 2.^a la Miranda, de
muebles de casa.

Está para alquilar la casa de la
calle de Gracia n.^o 53, se halla amue-
blada. Dirigirse á su dueño, frente
de la misma casa n.^o 110.

En esta imprenta informarán de

quien desea adquirir un crucifijo y
una imagen de la Virgen, desde uno
á cuatro palmos de grandor.

GRAN BARATO

DE HORMAS A LA AMERICANA
y de charoles extranjeros y naciona-
les, suela, badanas, desperdicios de
becerro y todo lo demás concerniente
á zapateria.

Plaza del Carmen n.^o 20.



Para LIORNA.

Saldrá de este puerto á últimos
del corriente la polacra goleta espa-
ñola Union, cap. D. Agustin Lan-
dino; admite carga y pasajeros.—
La despacha el mismo cap., calle de
la Paz n.^o 56.

Por todo lo que va sin firma—J. Hospitaler.

Director y Editor responsable,
JOSÉ HOSPITALER.

Imprenta de D. Juan Fábregues y Pascual,
calle del Castillo n.^o 39 — 40.

— 278 —

toda persecucion y á entregaros esos papeles...

—Y al propio tiempo la certidumbre de que de na-
da os serviría atormentar á un hombre arruinado, dijo
Martin Simon con tono burlon, tanto mas cuanto que
si me persiguiérais ahora, podria hacerse nulo el valor
de cierta letra de cambio que se halla en vuestro po-
der. Aprecio vuestra generosidad en lo que vale, maese
Michelot; pero acabemos de una vez. La noche se acer-
ca y no podriais viajar sin peligro por nuestras mon-
tañas á una hora demasiado avanzada; quedaos con no-
sotros por lo tanto hasta mañana y entonces nos sepa-
raremos, sin duda para no volvernos á ver mas.

Michelot contestó algunos cumplidos y ya iban á sa-
lir de la gruta, cuando Martin Simon tropezó en la os-
curidad con un nuevo personaje que acababa de en-
trar.

—¿Quien es? preguntó con impaciencia.

—Me me adsum qui feci, contestó una plañidera
voz que el rey del Pelvoux reconoció ser la de Euse-
bio Noel.

—Cómo! sois vos, viejo hipócrita? ¿Qué me quereis?
¿No debíais estar satisfecho con el reposo y el bien-
estar que os habia yo proporcionado despues de haberos
recogido harapiento y casi muerto de hambre en mi-
tad del camino real? ¿Qué os ha faltado durante treinta
años? Os trataba como mi igual y mi amigo y teniais
un puesto en mi hogar y en mi mesa; pero eso no os
bastaba; necesitábais una gran fortuna, la de vuestro
bienhechor, y por arrebatársela os hicisteis embustero,
hipócrita y espia! En lo que yo os creia sencillo y dis-
traido vos érais astuto y avizor; en lo que yo no des-
confiaba de vos, vos tratábais de sorprender mis se-

— 279 —

cretos.

— Señor bailío, interrumpió el maestro de escuela
con voz desgarradora, no me abruméis con vuestras
justas reconvenciones. Habia sido pobre tanto tiempo
y habia sufrido tantas humillaciones que espermenté
el ardiente deseo de ser envidiado á mi vez. Perdonad-
me, os lo suplico: no volveré á ser ingrato, *nec si
miserum fortuna Sinonem finxit*...

Aquel latin, pronunciado con una voz sollozante,
tenia algo de tan lastimero y cómico que Martin Si-
mon no pudo contener una sonrisa.

— Vaya, dejad vuestra gerga, pobre loco, le dijo; yo
siempre he desconfiado de vos al veros llamar á Virji-
lio en vuestro auxilio. Pero ¿qué quereis que haga? No
tengo valor para matar á un perro viejo porque me
haya mordido; mas tampoco quiero dejarlo en un rin-
con de mi hogar para que me vuelva á morder á la
primera ocasion. Además es probable que la justicia os
levante algun proceso á causa de vuestra riña con Ra-
boisson y urge por lo tanto que vayais á pasar unos
cuantos meses al otro lado de la frontera hasta que se
olvide ese negocio. Cuando volvais espero que ya po-
dré sufrir vuestra presencia sin demasiada cólera: en
lo que esteis en vuestro momentáneo destierro cuidaré
de que no os falte nada.

Eusebio Noel se inclinó y se retiró á un lado.

— Espero, hermano mio, dijo otra persona en tono
gangoso dirigiéndose á Martin Simon, que no os habreis
escandalizado de mi celo por los intereses de nuestra
piadosa casa. Sentiria que hubiérais interpretado mal
los sentimientos de beneficencia que me hacian obrar;
si pedia una parte de la mina era en nombre del pobre